

[La guerra sinojaponesa]

León Trotsky

27 de octubre de 1937

(Versión al castellano desde “[La guerre sino-japonaise]”, en *Oeuvres*, tomo 15, páginas 219-222, también para las notas. “Carta al S.I. (8053), traducida del inglés [a la versión francesa de *Oeuvres*] con el permiso de Houghton Library)

Estimados camaradas,

Voy a responder brevemente a vuestra resolución sobre Japón y China con mucho retraso¹. Este retraso se explica por el hecho que he supuesto que mis anteriores cartas sobre esta cuestión eran suficientes. Ahora veo que no lo eran. Algunos camaradas, inspirados por consideraciones ultraizquierdista y que quieren mantenerse más o menos “neutrales” entre Chiang Kai-shek y el Mikado, tratan ahora de replegarse a una trinchera de segunda línea que piensan que les ofrece vuestra resolución.

No tengo nada que repetir sobre ninguna parte de vuestra resolución, ni incluso sobre ninguna de sus frases. Todo lo que se dice en ella es justo, pero la proporción entre sus diferentes partes no me parece suficientemente realista. Tenemos una guerra. El primer interrogante es: ¿nuestros camaradas chinos, y todos los otros junto a ellos, deben aceptarla como *su guerra* o rechazarla como una guerra impuesta por la clase dirigente? Los ultraizquierdistas tratan de evitar responder a este interrogante fundamental. Comienzan denunciando a Chiang Kai-shek por sus crímenes pasados y por venir. Es una forma completamente doctrinaria de abordar la cuestión, posible en Nueva York (los aehleristas) o Bruselas, pero no en China ni, sobre todo, en Shanghái. Conocemos muy bien a Chiang Kai-shek como al verdugo de los obreros. Pero este mismo Chiang Kai-shek está obligado hoy en día a dirigir una guerra que es *nuestra guerra*. En esta guerra, nuestros camaradas deben ser los mejores combatientes. Políticamente, tendrán que criticar a Chiang Kai-shek, no porque haga la guerra sino porque no la hace de forma suficientemente eficaz, sin pesados impuestos sobre la clase burguesía, sin un armamento suficiente de los obreros y campesinos, etc.

Nuestros camaradas de los diferentes países ignoran prácticamente que la principal consigna de nuestra sección china en el período precedente era: “Preparad la guerra contra Japón”. Y tenían razón. Ahora, nuestros camaradas chinos tienen la enorme ventaja de haber sido los protagonistas más vigorosos de la guerra contra Japón y los preparativos militares. Deben proseguir con su actividad política en el mismo plano. Creo que al respecto no podemos hacer la menor concesión a los ultraizquierdistas que son..., sí, socialpatriotas en potencia. Siguen siendo internacionalistas pasivamente, en la medida en que están dispuestos a rechazar “toda guerra” a fin de conservar su “neutralidad” vigilante. Pero cuando los acontecimientos fueren a esos camaradas a distinguir entre guerra y guerra fácilmente podrán deslizarse al socialpatriotismo.

¹ Se trata de una resolución del S.I.

La guerra sinojaponesa constituye un ejemplo clásico que nos sirve para preparar a nuestros cuadros para la guerra mundial que se avecina, igual que la revolución española es un preciado ejemplo para la preparación de nuestros cuadros para la revolución internacional. Allí, los bandidos imperialistas están metidos en un combate aislado contra un país semicolonial para hacer de él un país completamente colonizado. El obrero japonés debe decir: “Mis explotadores me han impuesto esta guerra deshonesta.” El obrero chino debe decir: “Los bandidos japoneses le han impuesto a mi pueblo esta guerra defensiva. Es mi guerra. Desgraciadamente la dirección de esta guerra está en malas manos. Tenemos que vigilar severamente su dirección y prepararnos para ocupar su lugar.” Es el único plan real de agitación y propaganda.

He escuchado el siguiente argumento: “El ejército chino es un ejército burgués, nosotros solo podemos apoyar a un ejército rojo proletario.” Este argumento es una expresión “militarizada” de la incomprensión de la diferencia que hay entre un país colonial burgués (semiburgués, semifeudal) y un país de esclavistas imperialistas. En tanto que ejército burgués, el ejército chino puede evidentemente reprimir huelgas obreras y revueltas campesinas en beneficio de los poseedores. Bajo todas estas circunstancias nos opondremos a él con todos los medios. Pero en la guerra contra Japón este ejército defiende (no lo bastante, con poca conciencia, etc.) el interés nacional progresista del pueblo chino. Y, en esta medida, nosotros lo apoyamos. Identificar ejército chino y ejército japonés es simplemente colocar un signo “igual” entre opresores y oprimidos, entre los bandidos y sus víctimas.

He escuchado también argumentos del tipo de: “sosteniendo esta guerra dirigida por Chiang Kai-shek contra el imperialismo japonés le hacemos un servicio al imperialismo británico y estadounidense y podemos convertirnos en su instrumento.” De nuevo el ultraizquierdismo deviene un hándicap para la acción revolucionaria. Un ejemplo: en una fábrica los guardias de la compañía atacan a los obreros, hieren y matan a varios. Los obreros están indignados de tal forma que los mismos faquires sindicales se ven obligados a llamar a la huelga. Nuestro ultraizquierdista aparece en escena, con el dedo levantado por encima de su cabeza a modo de advertencia: “No haremos huelga”, dice, “no solamente porque los dirigentes sindicales son faquires incapaces de asegurar nuestra total emancipación sino también porque, con nuestra huelga, le haremos un servicio a la firma de la competencia y así nos convertiremos en el instrumento de otro explotador.”

En el caso de una huelga los obreros sólo podrían acoger tales argumentos con indignación, Pero si se proyecta a la escala grandiosa de una guerra esta misma actitud es infinitamente más criminal y digna de provocar cólera. Está claro que Chiang Kai-shek no puede asegurar la *liberación* de China; pero trata de impedir que ésta sea reducida todavía más al esclavismo, y ello constituye un pequeño paso hacia su ulterior liberación. Participaremos en ese pequeño paso con toda nuestra energía.

En última instancia, es falso que “ayudemos” a Gran Bretaña. Un pueblo que es capaz de defenderse con las armas en la mano contra un bandido mañana será capaz de rechazar a otro. Un partido revolucionario, que comprenda esto y que ocupe consciente y valientemente su lugar a la cabeza de un pueblo que defiende los restos de su independencia, es el único partido capaz de movilizar a los obreros durante la guerra y, tras la guerra, de quitarle el poder a la burguesía nacional.

La situación en Extremo Oriente, repito, es tan clásicamente clara que todavía hay que preguntarse de nuevo por qué nuestros camaradas dirigentes belgas, en un momento crítico en el que comienza una verdadera guerra, pueden juzgar posible poner un punto de interrogación sobre mi muy simple declaración a la prensa: “Estamos

totalmente de parte de China sin abandonar nuestro programa.”² Todo nuestro trabajo anterior sobre la cuestión de la guerra, empezando por 1914, tenía como objetivo preparar al menos a nuestros camaradas dirigentes a enfrentarse con los ojos abiertos a toda nueva situación de guerra. Sin embargo vemos desgraciadamente que, al comienzo del conflicto más claro y el menos discutible, algunos de nuestros amigos belgas no tienen en absoluto otro instrumento de propaganda más que un signo de interrogación.

En una de mis anteriores cartas³ he explicado que el carácter de la declaración mencionada más arriba (30 de julio de 1937) señalando el deber de los obreros chinos de participar activamente en la guerra, estaba también dictada por la toma en consideración de la situación específica a la que se enfrentan nuestros camaradas chinos. Estaba claro que los verdugos estalinistas ligados a Chiang Kai-chek tratarían de calumniar a los bolcheviques chinos presentándolos como “agentes de Japón”. Y ahora ya ha sucedido. Los agentes de la GPU en China han enviado al órgano en Nueva York de la GPU, el *Daily Worker*, una noticia anunciando una nueva impostura, esta vez en territorio chino. El internacionalismo auténtico no consiste en repetir frases estereotipadas en cualquier ocasión, sino en reflexionar sobre las condiciones y problemas de cada una de nuestras secciones a fin de facilitarles su tarea. Teniendo en cuenta la situación terriblemente difícil a la que se enfrentan nuestros camaradas chinos, el signo de interrogación inadmisibles de nuestro periódico belga constituye un error muy grave.

Por ello no podemos hacer la menor concesión sobre esta cuestión a los ultraizquierdistas, a los centristas, a quienes dudan y ponen peros. Es preciso llevar el combate sobre esta cuestión hasta el final.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

² La declaración del 30 de julio está reproducida en *Oeuvres*, 14, pp. 216-217. [que se corresponde con “Japón y China” en estas EIS: <http://grupgerminal.org/?q=node/882> en la que no se encuentra exactamente la frase citada por Trotsky aunque sí el espíritu. Tampoco en el tomo 14 páginas 216-217 a que remiten las *Oeuvres*. NdT]

³ Cf. p. 108 [Ver en estas Edicions Internacionals Sedov “La sección belga y la guerra sinojaponesa”, <http://grupgerminal.org/?q=node/914> NdT]